

1.- Comentario al evangelio. De todos es conocida la famosa frase del Señor: “La verdad os hará libres”. El mundo dice: “La libertad os hará verdaderos”, cambiando completamente su sentido. Y así nos va...

Nosotros, los cristianos, que no nos podemos vanagloriar de nada porque somos igual de pecadores que los demás sabemos, a través de la fe, iluminada por la Escritura, la Tradición y Doctrina de la Iglesia, lo que es bueno y malo. Pero, muchas veces seguimos otros caminos lo que hace más grave nuestro pecado. Esto puede ser por diversas razones: 1ª, como acabo de decir, porque no queremos obedecer a los preceptos del Señor, o sea, por pura maldad; 2ª simplemente por debilidad, porque hemos nacido con el pecado original y caemos casi por inercia; 3ª por ignorancia, o sea, porque estamos tan influenciados por la mentalidad del mundo (unido a no tener bien formada la conciencia) que caemos en el mal pensando que estamos haciendo el bien o que lo que hacemos o dejamos de hacer no tiene importancia.

Quizás haya otras razones, estas eran las primeras que se me ocurrían... De todas maneras, a mi parecer la más grave es la primera que podemos sintetizar en que hacemos el mal porque no queremos vivir en la verdad. Y ahora me pregunto y ¿por qué huimos de la verdad? Hay también diversos motivos: 1º porque nos humilla: A nadie le agrada ver sus limitaciones y sus reconocer sus errores y fracasos; 2º porque va contra nuestros intereses ya sean materiales, de poder o de reconocimiento: Cuantas veces vivimos de las apariencias o mentimos para no ser rechazados y ser admirados; y 3º porque no queremos conocer la realidad de las cosas: Sobre esto dice un autor que “nuestra mente tiene unos mecanismos de protección. El subconsciente tiene por misión protegernos de las cosas que nos puedan hacer daño.... Si la mente no tratara de evitar esto, entonces viviríamos en constante sufrimiento” (Harol Páramo)

Recuerdo que en el Instituto nos invitaron a un retiro y un compañero de clase me decía que no le gustaba ir a esos encuentros porque eso le obligaba a mirar a su interior y le daba miedo. Este amigo no quería enfrentarse a su realidad y es que preferimos vivir “tranquilos” aunque sea engañados. Esta actitud no merece la pena porque a la larga los conflictos interiores no se curan y terminan por pasarnos factura. Pidámosle a Dios que no tengamos miedo a conocernos ni a humillarnos. Dios nos ama y quiere curar todas nuestras heridas: Dejémosle que no cure, dejándonos guiar “hasta la verdad plena”, y así alcanzaremos la libertad plena, o sea, la comunión total con la Santísima Trinidad.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Tienes miedo a decir y vivir en la verdad? ¿Crees que vale la pena los sufrimientos que ello te pueda acarrear, como los que digo en el tercer párrafo?; 2ª ¿Puedes contar alguna experiencia de liberación?

3.- Para meditar. “Agrava la culpa de la mentira el intentar con ella el daño de otro (Sto. Tomás de Aquino)